

El cuidaba con su modesto jornal á su madre, y sabe que una jóven, viendo que no era posible su salvación, se arrojó desde un balcón á la calle, habiendo muerto. Esta joven se llama Amparo Giménez» López no pudo continuar, aquel nombre era el de su novia, sin saber lo que le ocurría salió precipitadamente á la calle con asombro de sus compañeros que salieron detrás, no anduvo mucho cuando antes de salir á la calle se desplomó en tierra, víctima de un ataque al corazón.

Eusebio Chust del Rey.



LA MENDIGA

MEDITACIÓN

Con la mano levantada
gran paciencia y humildad,
vila de hinojos postrada,
de un perrito acompañada,
implorar la caridad.
«Gentes, fijad la mirada
y parad vuestra atención
en esta desamparada,
que contía resignada
en vuestro buen corazón».
Esto en un cartel leí
que de su cuello colgaba,
hacia ella me dirigí,
una limosna la dí,
y al tiempo que me alejaba
orgullosa y altanero
y entristecido á la vez,
con acento lastimero
le oí exclamar: «caballero,
que Dios se le pague á usted».
Por un áspero sendero
cabizbajo continué
caminando muy ligero;
pensativo y placentero
en un banco me senté.
Sobre mi pasada acción
largo tiempo allí pensé,
y aquella hermosa expresión,
dentro de mi corazón
reproducida encontré.
Ya mis pasos refrenando
á mi hogar me dirigía,
en la mendiga pensando,
al paso que iba admirando
el sol que ya se extinguía.
Otra vez volví á hallar;
ya compasión no imploraba,
á su hogar se encaminaba,

Todo el día ocupado en la imprenta componiendo, no descuidaba su trabajo y procuraba acabarlo antes que los demás compañeros.

Aquella tarde estaba más contento que de ordinario; en sus facciones y á sus ojos asomaba la felicidad y el gozo que experimentaba su alma, se traslucía á través de la sonrisa que asomaba á sus labios quo aquel día era para él un gran día, un día de júbilo.

En efecto; aquel día era más dichoso que los demás, apesar de ser todos los días grande su satisfacción, aquel día se le aumentó ¿como no? si aquella modista, morena, que vivía por Lavapiés y que él adoraba como á Dios, de ojos hermosos, con el tipo perfecto y acabado de una madrileña, cumplía los años y le había dado palabra de salir aquella noche con él á divertirse en le que pudiesen, yendo al café y al teatro para solemnizar de este modo aquel tan hermoso día para ambos.

Todo el día le tenía el recuerdo de su amada satisfecho, esperando con ansia llegara la hora de terminar el trabajo para poder abrazar á su madre y después ir á cumplir el proyecto que tenían formado.

El trabajo iba tocando á su fin; no solo se había compuesto el original del día sino algo del día siguiente.

La rotativa dispuesta para cumplir su misión de fijar los pensamientos en caracteres, para que el pueblo para quien se escribe, los grabase en su memoria.

Las pruebas todas corregidas, el maquinista en su lugar, todo en fin preparado, solo faltaba la orden de entrar en máquina todo *aquello* que dentro de breves momentos iba á salir convertido en *periódico*.

Llegó por fin la orden de que se *tirase* el periódico, pero antes faltaba que poner una noticia de *ultima hora* que un reporter traía á toda prisa.

Era la noticia de un formidable incendio, un incendio que amenazaba destruir toda una manzana de casas.

Se le entregó á López la noticia, con el fin de terminar lo antes posible.

López impaciente por esta interrupción que le privaba ir lo más pronto que el quisiera á ver á su novia, empezó á componer la noticia que sobre poco más ó menos decía así: «A la hora de entrar en máquina este número llega á nosotros la noticia de un espantoso incendio ocurrido en los barrios bajos, cerca de Lavapiés, que amenaza destruir una barriada de casas; á esta hora el incendio va en aumento, siendo inútiles los esfuerzos de los bomberos y del vecindario para sofocarlo, únicamente se